

<i>De las Reales Cajas</i>	
En dinero para socorro de la de Bs-As.	300,000
En id. en parte de pago de 2 mil quintales de azogue.	100,000
	400,000

<i>Donativo voluntario.</i>	
De sola esta Capital.	95,683 7
De las subdelegac. nes de la provincia	8,824 ½
De la Intendencia de Tarma.	7,572 5
Del Gobierno de Guayaquil.	8,020 1½
De la Intendencia de Truxillo.	3,448 1
De la de Arequipa.	13,500 5½
De la de Puno.	3,084 6
De la Guamauga.	17,200 3½
	157,134 6

678,876 6

NOTAS.

Con el objeto de adelantar el socorro todo lo posible, se previno á las Intendencias de Puno, Cuzco, Arequipa, Guancabelica y Guamauga, que remitiesen en derecho sus donativos, y no se incluyesen en este estado los del Cuzco y Guancabelica, por no haber llegado aun las noticias de su monto.

Debe advertirse que estos socorros se han suministrado al propio tiempo que se atendia á los de toda la dilatacion de esta costa de Chiloe, á Panamá inclusive con ingentes cantidades en numerario, armas, municiones y pertrechos, y en la ocasion en que en la plaza del Callao se trabajaba con calor para ponerla en el estado de defensa de que es susceptible, que á costa de varios cuerpos y vecinos de esta Capital se reparaban sus murallas, y rellenaban sus baluartes, cuyo costo ascendió á mas de 150 mil pesos; en la ocasion en que se consumian crecidas sumas en beneficio de la policia y obras urgentes para la conservacion de la salud publica de estos habitantes. En los momentos en que para poner este punto á cubierto de insulto se hicieron bajar de las provincias inmediatas 3 mil hombres, que se mantuvieron á sueldo varios meses, á cuyo tiempo mismo el Excmo. Sr. Marques de Aviles, marchó á la raya de ambos vireynatos, llevando consigo oficiales de su confianza, dinero y ordenes para tomar armas en Arequipa, Cuzco y Puno, ir levantando y disciplinando gentes en el alto Perú, siguiendo su marcha hasta encontrar y hacer replegar la vanguardia enemiga en caso de haberse hecho dueño de Buenos-Ayres, como era mucho de temer, á no haberse encontrado con un pueblo de tanta fidelidad, honor y denuedo, como con repeticion lo ha hecho constar al mundo entero, y unos Xefes que han brillado en iguales calidades y pericia militar.

Reimpreso en Buenos-Ayres, año de 1808.



Spain. [Misc Off Publ.]

GAZETA EXTRAORDINARIA DE MADRID

del Miercoles 30 de Noviembre de 1808.

(2)

Aranjuez 29 de noviembre.

Con fecha de 26 de este mes escribe desde Calatayud el general D. Francisco Xavier de Castaños haber tenido noticia el dia 21 que los enemigos habian penetrado por el Burgo de Osma con 1200 hombres de infanteria y 400 caballos. No le quedó duda entonces de su intencion; y desde el momento dió las ordenes para la retirada del exercito aquella misma noche, sobre la posicion desde Tarazona á Tudela, debiendo ocupar este ultimo punto las tropas del exercito de Aragon, y quinta division del centro, que estaban en Caparroso.

Quando se recibieron las ordenes de la retirada, estaba ya el enemigo en movimiento de ataque, pues desde la mañana de aquel dia habia adelantado sobre Calahorra su vanguardia con 2 piezas de artilleria, y habia colocado por la tarde sus avanzadas en las alturas á tiro de cañon del mismo Calahorra, siendo sin duda dirigido este movimiento para amanecer en posicion de ataque, ó empezar antes de amanecer.

Esto no obstante se retiró el exercito con trabajo por la oscuridad de la noche; pero se salió felizmente del alcance, y llegaron las divisiones á los puntos indicados, andando aquella noche y dia siguiente, porque fue precisa alguna detencion para retirar el parque de artilleria de Cintruénigo; y el 22 quedaron las 4 divisiones del exercito en la posicion que debian ocupar, sin haber ocurrido desgracia.

El dia 23 avisaron las avanzadas que se descubrian 3 columnas enemigas con direccion á Tudela: se tocó la generala; y mientras las tropas de Aragon pasaron el puente, y ocuparon los puntos de defensa, tomaron los enemigos los de ataque. Se empezó este á las 8 de la mañana por el tiroteo de las avanzadas: se aumentó progresivamente; y á las 10 ya era general el de fusileria y cañon: cedieron al principio los enemigos por el llano de Tudela; pero fueron car-

gando sobre los costados, y se hicieron muy interesantes los ataques de derecha e izquierda. Se mantuvieron nuestras tropas con tison; rechazaron por una y otra parte á los enemigos; redoblaron estos sus fuerzas sobre la izquierda cubiertos del dilatado olivar, que se prolonga por aquella parte á unas alturas, de que se apoderaron con mucha pérdida, y empezaron á descender con un fuego terrible sobre nuestras tropas que se habían batido en retirada por aquel lado: quando llegaron á media ladera de su descenso fueron recibidos con horroroso fuego de artillería y fusilería de 2 batallones que se habían enviado de refuerzo; duró algunos minutos este obstinado combate, y se decidió á favor nuestro por el oportuno y bizarrísimo ataque que hizo un batallon de reales guardias Españolas por el flanco derecho de las tropas francesas que descendían de la altura, y se contuvieron á media ladera por nuestro vivísimo fuego. No pudiendo sostenerse viéndose cargados muy de cerca, hicieron una descarga sobre su flanco y frente al mismo tiempo, y abandonaron la altura, habiendo sido perseguidos hasta el olivar, por donde antes habían progresado. Seguian nuestros batallones con el mayor ardor la derrota de los enemigos por nuestra izquierda, hallándose ya en el llano, quando los enemigos que habían podido penetrar en Tudela por la derecha, descendiendo por la orilla del rio, salieron al mismo llano, y empezaron á batir por la espalda á los que perseguían el ala derecha de sus tropas; y aqui se decidió la suerte del combate, teniendo que abandonar el ataque, y retirarse las tropas que con tanta valentia habían arrollado antes las enemigas, no quedando otro arbitrio que el de mandar replegarse á la ciudad de Borja.

Mientras sucedia esto en Tudela, la quarta division al mando del general Lapeña, que estaba en Cascante á dos horas de la accion, y que había recibido la orden para atacar el flanco derecho del enemigo, tenia á su frente una division francesa de 29 hombres de infantería y 19 de caballería, que presentó batalla. No la rehusó Lapeña, y

destacó una vanguardia, cuyas guerrillas se empeñaron con las del enemigo: se reforzó esta vanguardia con otras tropas, especialmente de caballería, y el enemigo con alguna pérdida empezó á retirar su formacion, persiguiendole Lapeña hasta que tomaron las alturas sobre Tudela por la venida de Alfaro. Entonces se decidió el ataque sobre Tudela, y los enemigos que ocuparon las alturas que las dominan en direccion de Cascante, emprendieron á las tres y media de la tarde su ataque contra Lapeña; destacó este las tropas precisas para sostenerlo, mientras el grueso de la division volvió á la posicion de Cascante, desde donde batió al enemigo; y siendo ya el anochecer, dispuso retirarse hácia Tarazona para dirigirse á Borja, segun la ultima orden que tenia. Sufrió en esta retirada la carga del enemigo; pero las tropas que le hacian frente no le permitieron adelantar un paso, y se consiguió que las 4 divisiones del exercito del centro llegasen á Borja, desde donde continuaron la marcha á Calatayud.

Gradúa las fuerzas del enemigo en estas acciones de Tudela y Cascante de 35 á 400 hombres de infantería, y de 6 á 79 de caballería, y que su pérdida ha sido muy considerable, y tambien la nuestra en extraviados y prisioneros, habiendo cogido á gueros al enemigo; pero que nada podía detallar hasta que formalicea sus relaciones los generales de las divisiones.

En carta de 27 avisa el propio general Castaños, que no teniendo en Calatayud medios de subsistencia, y habiendo recibido noticia de que los enemigos amagaban atacar á Somosierra, por estos motivos y el de aproximarse por si quisiesen adelantarse hácia la capital, había determinado venirse á Sigüenza.

El mariscal de campo D Benito San Juan, situado en el puerto de Somosierra, dice en carta de 28 de este mes, que al amanecer del mismo dia se alarmó la division de tropas de su mando, y pronta sobre las armas, esperaban ser atacadas en fuerza por los enemigos, pues todos los avisos recibidos en la



noche confirmaban que desde el dia anterior por la mañana habian desfilado muchas tropas enemigas por Aranda de Duero, dirigiéndose à los campamentos de Boceguillas y la Granja con muchas piezas de artilleria, sin haber cesado en todo el dia de acarrear municiones y otros pertrechos: Efectivamente à las 6 poco mas de la mañana se oyeron en las alturas de Somosierra varios tiros de fusileria y artilleria, que progresivamente se fueron aumentando, todos con direccion al puerto de Sepúlveda, lo que no dexó duda de estar atacado; y aunque fiado de su resistencia, seria consecuente à la mucha y buena guarnicion que tiene, por haberle introducido en el mismo dia 27 anterior mil fusileros del regimiento de Jaen, no dexó de ponerle en cuidado el mucho numero de enemigos de que tenia noticia, y desde el momento de que estuvo cerciorado de la formalidad del ataque, dispuso enviarle mas socorros, tanto de artilleria, como de infanteria y municiones; pero sin necesidad de estos se ha logrado una completa defensa de aquel punto, sin embargo de que el ataque duró mas de 4 horas, habiendo atacado los enemigos con 4 mil hombres de infanteria, 1500 caballos y 4 piezas de artilleria, sin los refuerzos que tenian à la mano para refrescar las tropas.

Le dice el comandante del puesto de Sepúlveda el brigadier D. Juan Josef Sarden, coronel del regimiento de caballeria de Montesa, que le atacaron en la madrugada los enemigos con 3500 à 4 mil hombres de infanteria, 1500 caballos y 4 piezas de artilleria, y que los habia rechazado con gloria de las armas del Rey y de la patria, y ofrece dirigirle el detall circunstanciado de la accion, en la qual, dice, hemos tenido alguna perdida, y que conceptúa duplicada la de los enemigos, habiendo durado el fuego hasta las 10.

Añade San Juan que las tropas de esta accion ó defensa han sido el batallon de reales guardias Valonas, al mando del coronel D. Antonio Moi: los 2 batallones primero y segundo del regimiento de Irlanda, al mando de su teniente coronel el coronel conde de Ibeargh; el primero y tercero del de Jaen, al mando del teniente coronel, graduado de coronel, D. Antonio Fermu Perez; y 3 esquadrones de caballeria, uno de Montesa, al mando de su coronel el brigadier D. Juan Josef Sarden, y 2 de Alcantara, al mando del teniente coronel, graduado de coronel, D. Rafael Mariano, y 6 piezas de artilleria, baxo el mando del capitán D. Cayetano Bleugua. *Reimpreso en Buenos-Ayers.*

England [Misc Off Publ] (5)
EXTRACTO DE LA GAZETA DE LONDRES.

El Viejante de 4 de Julio de 1808.

No es fácil asegurar si el populacho ó la tropa francesa fueron los primeros agresores; pero los franceses empezaron el fuego; y muchos inocentes espectadores cayeron. Un muchacho de 8 años fue muerto en una ventana à la primera descarga: esto era como à las 11 de la mañana. La noticia se esparció por toda la Villa, y en menos de una hora todos los individuos de la clase mas baxa que tuvieron como armarse, se hallaron en las calles.

Al principio, los españoles tuvieron la ventaja en todos los puntos, aunque no se permitió que la tropa española tomase parte alguna en el negocio, manteniéndose todas con sus oficiales encerradas en sus cuarteles: murió un gran numero de tropas francesas, cuyas armas usaron despues los españoles que no tenian; pero así que empezaron à tener efecto las disposiciones tomadas por el general Murat, los franceses tuvieron decididamente la ventaja: quantas tropas de esta nacion habia en Madrid, tomaron las armas, y en columnas de todos los campamentos de los arrabales entraron por diferentes puertas, cada una con una ó mas piezas de artilleria volante, que limpiaban las calles conforme iban avanzando, y fueron hechas despues en lugares donde podian hacer mayor efecto. Ademas de esto, la infanteria hacia fuego por las bocacalles que encontraban en su marcha, y particularmente à las ventanas y balcones donde veian alguna persona.

La defensa mas gloriosa que hicieron los españoles, fue en el depósito de artilleria en la casa de Monte Leon antiguamente posada de Sir Benjamin King, embaxador que fue en aquella Corte, y donde se hallan enterrados los restos de este respetable Ministro.

Murat envió al depósito un destacamento para tomar posesion de la artilleria y municiones, pero lo hallaron ya ocupado por una porcion de artilleros y paysanos, baxo